

ESTEINOU MADRID, Javier. *Hacia la primavera del espíritu nacional: propuesta cultural para una nueva televisión mexicana*. México: Fundación Manuel Buendía. Programa Cultural de las Fronteras, 1989, 94 p.*

México vive actualmente los efectos de la crisis económica más severa en su historia contemporánea, originada, desde mediados de 1982, principalmente por la caída de los precios del petróleo —fuente esencial de captación de divisas—, por los altos costos en el servicio de la deuda externa y por las medidas proteccionistas del mercado internacional que impiden el ingreso a las exportaciones de productos mexicanos no petroleros. Esta situación ha originado graves desequilibrios financieros, una espiral inflacionaria fuera del control oficial, una acelerada devaluación de nuestra moneda frente al dólar estadounidense, etcétera.

El gobierno mexicano, para hacer frente a esta situación, adoptó una política económica de austeridad que ha repercutido de manera notable en la reducción del gasto público, lo que ha traído consigo un desempleo alarmante, una evidente disminución de los beneficios sociales y un deterioro generalizado en los niveles de vida de la población nacional.

Aunado a esto, los añejos problemas de índole social como el alto índice de analfabetismo, las grandes tasas de morbilidad y mortalidad, la insuficiente producción agrícola y ganadera, etcétera se han visto agravados.

Ante este problema que amenaza reducir aún más los niveles de vida, la televisión mexicana ha manifestado poco in-

* Texto leído en la presentación de este libro en la ENEP-Aragón el 23 de agosto de 1989.

terés por acercarse a las necesidades informativas del televidente nacional, siendo que ésta es un instrumento de gran importancia para el desarrollo social del país, debido a sus alcances y posibilidades para la difusión de mensajes educativos, culturales y de interés social. Actualmente coexisten dos modelos televisivos, el privado y el oficial, que responden a objetivos e intereses diferentes en cuanto a la función social del mensaje.

La televisión privada nace y se consolida como un modelo de utilidad comercial y expansión monopólica de los poderosos sectores económicos del país, cuya fuente de financiamiento es la publicidad y su función por excelencia es la de entretener y divertir y, con ello, minimizar su labor en beneficio de la población mexicana.

Por su parte, el Estado, a través de la televisión oficial, no ha cumplido cabalmente en la toma de decisiones para la elaboración de planes de comunicación que asignen una responsabilidad social a la televisión y, aunque rompe con los objetivos del modelo comercial, utiliza este medio para legitimar su poder político ante la sociedad civil.

En el afán por reafirmarse política e ideológicamente, el gobierno desatiende a los sectores de la población que requieren mensajes con un contenido al servicio de la sociedad.

De lo anterior se desprende que en México, a pesar de los duros problemas sociales provocados por la crisis económica, no exista un modelo televisivo destinado a difundir mensajes que permitan a la población nacional identificarse con su propia realidad y brinde, en los mismos, elementos para mejorarla.

Es importante señalar los intentos de la televisión oficial por asignar a este medio un carácter de servicio social, tal es el caso de Televisión de la República Mexicana (TRM) que, durante el período de 1979 a 1982, desarrolló un plan de televisión en favor de los grupos sociales más desprotegidos del país, mismo que se vio interrumpido a principios de la administración pasada. Este intento por redefinir la función social, cultural y educativa de TRM, por cierto olvidado por muchos sectores de la población, fue interrumpido al inicio del gobierno del ex presidente Miguel de la Madrid Hurtado, cuando creó el Instituto Mexicano de Televisión y convocó al Foro Nacional de Comu-

nicación Social, instancias que no cumplieron con los objetivos emanados de los grupos demandantes en este tiempo, de una política nacional de comunicación acorde con la realidad y necesidades de los mexicanos.

En tales circunstancias, y al no existir actualmente un modelo televisivo que ofrezca al receptor una opción ligada a sus necesidades, es preciso cuestionar el sentido y la función de la televisión mexicana, un modelo que contemple a los grupos marginados, con sus problemas, sus posibilidades y sus alternativas de acción colectiva para beneficio común.

En consecuencia y ante este crítico pero real problema es necesario propugnar por un modelo de televisión dirigido a reorientar la función social y cultural de nuestro pueblo que, a lo largo de su historia, ha vivido envuelto en un enorme letargo sin salidas donde imperan los grandes vicios e intereses, ajenos a nuestra problemática como nación. Frente a esta situación, la necesidad de que la televisión dé respuestas ante los grandes conflictos del país es inaplazable.

En busca de un nuevo horizonte

Javier Esteinou en su libro *Hacia la primavera del espíritu nacional: propuesta cultural para una nueva televisión mexicana*, de manera magistral presenta un panorama general y a la vez detallado de la situación política, económica, social y cultural por la que ha atravesado la televisión en México; muestra las grandes contradicciones que existen entre la información-cultural televisiva y la realidad nacional. Para ello utiliza una amplia investigación hemerográfica que, tan sólo en este apartado, incluye 114 fuentes periodísticas de las 225 consultadas para el presente libro, en él muestra el interés y la destreza para hacer aún más evidentes las grandes contradicciones que en materia de política y economía caracterizan la realidad del pueblo mexicano. La abundancia de cifras y porcentajes presentados por el autor son muestra palpable de los grandes abismos de información que existen en nuestro país.

Como parte del análisis psicosocial y cultural de nuestro pueblo, Esteinou aborda los primeros elementos fundamentales de su propuesta cultural para una nueva televisión mexicana: un nuevo horizonte. Aquí deja claro la condición que ha de permitir el cambio radical de un pueblo, la cual se debe dar a partir del momento en que los individuos modifiquen su concepción del hombre, del mundo y de la vida, y la lleven a la práctica; señala que "la evolución de una nación empieza con su cambio cerebral y no con una simple mutación material". Esto significa, como lo señala el autor, que para que se produzca un desarrollo material de la sociedad, antes se requiere generar un previo crecimiento mental de la misma, de lo contrario, no se pueden dar las condiciones apropiadas para la gestación del desarrollo: el desenvolvimiento de un país, parte de la evolución de su intelecto y no de la multiplicación de simples acciones materiales. En síntesis, no se puede hablar de una comunicación para el desarrollo sin tomar conciencia sobre las realidades que se deben promover.

Para lograr esto, la necesidad de estar mejor informados se impone, pues, como se ha probado, la televisión es el medio idóneo para mover conciencias; su uso correcto y adecuado logrará avances cualitativos en el desarrollo de nuestro pueblo.

El autor resalta la importancia vital de la televisión como mediadora e indicadora de una cultura y nos da a conocer sus limitaciones de competencia frente al convencimiento, su capacidad de sensibilizar y hacer razonar colectivamente frente a las demandas de desarrollo. Ahora bien, la televisión no es una panacea en sí, requiere de la elaboración de una estrategia cultural con el objeto de conocer las áreas vitales de su desarrollo para entender, con esto, los grandes problemas nacionales que impiden el progreso de nuestro pueblo.

Es importante recordar que la televisión en nuestro país, desde sus inicios, ha sido utilizada con fines claramente económicos y políticos, descuidándose con ello las propias potencialidades de este medio en materia de difusión social y cultural.

Así, la televisión privada, a lo largo de 39 años se ha preocupado por transmitir preferentemente programas copiados de modelos ajenos a nuestra idiosincrasia, cuya función primordial

se ha reducido a divertir y entretener, y por otra parte a recaudar inmensas ganancias a través de la publicidad y de la venta de insumos y servicios.

Improvisación e inconsistencia

El gobierno, por su parte, ha descuidado su capacidad y obligación intrínseca para regir, coordinar y ejecutar planes de comunicación social que influyan en la configuración de un modelo de televisión al servicio de las grandes demandas nacionales. Salta a la vista el papel adoptado por la televisión pública a través de su historia, el cual ha obedecido a políticas implantadas cada sexenio y por ende padece a menudo de improvisaciones, inconsistencia de planes, proyectos y falta de continuidad de los mismos.

Javier Esteinou destaca en su análisis los avances de la televisión del Estado y afirma que ésta cuenta con las condiciones tecnológicas y de formación de recursos humanos adecuados para el cambio espiritual del país que tanto se está demandando.

Comparto con él la idea respecto a que el Estado mexicano para lograr un avance mental a través de este poderoso medio requiere: primero, la elaboración de una nueva concepción de la función orgánica que deben ejercer los medios frente a las exigencias del crecimiento social y, segundo, fundamental para el logro de muchas cosas más que atañen a nuestro país, es la presencia de una nueva voluntad política para lograrlo. Sin esta premisa, las ideas, los proyectos, las voluntades por lograr un cambio se verán permanentemente mermadas ante la imposición ciega y autoritaria de nuestras autoridades, de un gobierno que si no escucha y atiende las propuestas y sugerencias de la sociedad civil, de las demandas de un pueblo, los brotes de violencia quizá no se hagan esperar.

Finalmente, el autor en su último capítulo presenta de manera clara y sucinta una propuesta a seguir: ¿qué hacer con la televisión pública para propiciar el desarrollo nacional... una

vez que ésta ha alcanzado la madurez necesaria para establecer una nueva relación con su auditorio?

En doce puntos sistemáticos propone regionalizar orgánicamente la producción y distribución de la información en función de las demandas de bienestar exigidas por cada zona de evolución del territorio mexicano; crear mapas de cobertura, hacer estudios sobre las horas de televisión consumidas y la inclinación de sus auditorios sobre la televisión en general, la construcción de nuevas propuestas de contenidos mentales de la televisión de Estado, y en la que resalte las realidades nacionales con las que debe iniciar esta nueva propuesta cultural; la conversión de estas estrategias a una programación audiovisual o como le ha dado en llamar *curriculum* de información televisiva para de ahí unificar las necesidades regionales y de acuerdo con éstas dar un tratamiento informativo del país por medio de la televisión. Se prepararán paquetes de información para atacar las diversas problemáticas que impiden el progreso nacional y regional de nuestro país en horarios más adecuados por grupos de espectadores, se implementará un sistema de evaluación del cambio de actividades en la población y de modificación de conflictos originales a cada región. Dentro del esquema propuesto por el autor, está el de ir retroalimentando permanentemente los contenidos programáticos culturales a los cambios de comportamiento alcanzados por el auditorio.

Una televisión preventiva, no correctiva

El autor termina su esquema propositivo con el gran problema enfrentado hoy en día por la televisión de Estado: el financiamiento. Dentro de sus tres modalidades presentadas se encuentra una que en lo personal me llama la atención: "La televisión como un medio preventivo y no correctivo", es decir, en lugar de que el gobierno erogue grandes cantidades para resolver un problema, por qué no invertir en mensajes que modifiquen de manera positiva las conductas de la población. Esto es crear una conciencia nacional sobre muchos de los tantos problemas generados por la televisión hoy en día.

Frente a este esquema se puede contribuir a crear un sistema de difusión orientado a propiciar el análisis y la reflexión, para fomentar así la participación colectiva y coadyuvar a mejorar las condiciones de vida del televidente nacional y regional.

En otras palabras, un modelo que haga jugar de manera distinta las relaciones entre el emisor y el perceptor, aun cuando se verifique en un marco autoritario.

Lo anterior será posible en la medida en que la televisión accione un sistema de programación para mejorar el "coeficiente de comunicabilidad" entre los sujetos participantes y contribuya al desarrollo social y cultural de los sectores que más lo requieren.

Sin duda alguna, Javier Esteinou, en este texto, nos invita a reflexionar profundamente en muchos sentidos, sobre todo acerca de la función social y cultural que debe tener la televisión mexicana y muy en especial la pública; hace un serio llamado a las autoridades actuales para redefinir el papel de la televisión, propone un esquema realista y alternativo, evoca a la conciencia racional y emotiva de todos aquellos que estamos involucrados en la tarea difícil de comunicar y enseñar, de luchar por y con un objetivo comprometido con la responsabilidad social, y este objetivo es simplemente México.

Rolando Chávez Moreno